

da a sus poemas hondura conceptual, o que —como en “Cielo extranjero”— evidencia sus dotes de imaginativo. En *Soledad*, su visión de la vida aparece envuelta en una como melancolía bienhechora: el poeta, en la serenidad otoñal, dice la pureza de sus sueños con voz emocionada. He aquí uno de los poemas de *Soledad*:

En la ronda de niñas que engalana  
 el huerto en flor con su cantar de bodas,  
 hija del corazón, va tu mañana  
 más luminosa de niñez que todas.  
 Mi inocencia está ahí, junto a la tuya,  
 viva en la evocación y en el deseo,  
 y no hay dolor humano que destruya  
 esta ilusión en que girar me veo.  
 Todo mi ayer de claridad revive  
 en la danza de júbilo inocente  
 que, en mi soñar, yo sé que me recibe.  
 Y a la voz de tu madre que me nombra,  
 hija del corazón, tímidamente,  
 en el coro de luz vuelvo a ser sombra.

Todo el libro posee una perfecta unidad, tanto temática como expresional. La edición es sobria, bien impresa.

\*

\* \*

EDUARDO DE SALTERAÍN HERRERA, *El Arandú*.—Montevideo, Editorial Ceibo, 1944. 368 pp.

En esta novela ha realizado Salteraín Herrera una enjundiosa re-creación del ambiente uruguayo —y, más especialmente, montevideano— a fines del siglo pasado. Y ello, sin que su obra pierda su carácter novelístico, su coordinación temática. El suceso histórico o costumbrista aparece evocado con tal relieve que —para nuestro gusto, al menos— constituye el mayor atractivo de esta obra. Arandú —el héroe de la novela— deja en estas páginas su inquietud de muchacho luchador, siempre acompañado por la fidelidad de su perro Chajá. Pero, a pesar de la nitidez con que está captada su psicología, el interés del lector va, sobre todo, hacia aquellas estampas tan finas y vigorosas a la vez, en la seguridad de su trazado: las revoluciones, el asesinato del Presidente Idiarte Borda; el naufragio de

“La Esperanza”; las ideas estético-literarias en el Montevideo finisecular (págs. 177-78); la descripción del ambiente romántico de la villa de Santa Lucía, el relato del nacimiento del teatro uruguayo y una muy colorida estampa del carnaval montevideano en épocas que nunca han de tornar. También son muy gratas las referencias a ciertas supersticiones —como la del “payé” o la de “mboitatá”— y el recuerdo de la historia del famosísimo “mate de las Morales”.

Constituye *El Arandú* una excelente novela, redactada en estilo ágil y personal, sin oropeles, sin inútiles divagaciones. En sus páginas hay un sabio hermanamiento de cierta línea clásica —severa, discretamente castiza— con cierta espontaneidad criolla, resultando así —también en ese aspecto, formal— un fiel retrato de la época tan limpiamente revivida en sus numerosos capítulos.

\*

\*   \*

ANA SAMPOL DE HERRERO, *Cuentos ejemplares*.—Buenos Aires, Editorial “El Ateneo”, 1944. 192 pp.

Las dieciséis narraciones que forman este libro se caracterizan por la nitidez con que captan el ambiente rural de la Argentina, y por lo sintético del trazo descriptivo y emotivo. Ana Sampol de Herrero, que ya había publicado un libro de poemas (*Mi amiga y yo*) y dos novelas (*A ciegas* y *El mundo de cada uno*), llega en el presente libro a una gran depuración estilística y no desmiente la calidad poética de su espíritu, que aparece en más de un pasaje de los *Cuentos ejemplares*. Estos seres que pueblan sus narraciones son humanísimos, de una admirable autenticidad, sin ningún adorno literario. El lenguaje que hablan está recogido fielmente, es el lenguaje gauchesco, usado por la autora con gran tacto y discreción. Quizá uno de los valores esenciales del libro radique en el profundo conocimiento que la autora revela, del campo argentino, de muchas peculiaridades de los seres que lo habitan. Debe subrayarse, en tal sentido, el hecho de que Ana Sampol de Herrero reside en una pequeña ciudad de la provincia de Buenos Aires. Los destinos doloridos, las vidas vagabundas y ávidas de felicidad, las supersticiones campesinas, son —entre otros— los temas predilectos de esta autora, que revela, a la vez que un espíritu sensible, una aguda captación de la realidad circundante. En tal